

La integración local de los refugiados en Brasil

Julia Bertino Moreira y Rosana Baeninger

La integración local constituye un complejo proceso económico, político, social y cultural.

En octubre de 2009 vivían en Brasil 4.131 refugiados de 72 nacionalidades diferentes. De ellos, 3.822 llegaron de manera “espontánea” (cerca de la mitad por medio de sus propias redes) y 418 fueron reasentados mediante el programa brasileño coordinado por el Comité Nacional para los Refugiados (CONARE) con el apoyo del ACNUR. El mayor grupo procede de Angola (1.688) y el segundo de Colombia (598).

El reasentamiento

Brasil está considerado como un país de reasentamiento “emergente” debido a sus programas activos para reasentar a refugiados. Su primer proyecto fue el Programa de Reasentamiento Solidario establecido en 1999 mediante un acuerdo con ACNUR para asentar a refugiados que todavía estaban o corrían el riesgo de ser perseguidos o no podían adaptarse a su primer país de asilo. El segundo proyecto fue el Programa de Reasentamiento Regional propuesto por el gobierno brasileño en 2004 con el fin de proteger a los refugiados que huían de la persecución y los conflictos en Latinoamérica, así como para ayudar a países que recibían mayores cifras de colombianos, como Costa Rica y Ecuador.

Este país no fija un cupo anual de refugiados reasentados, ni siquiera por nacionalidad. CONARE ha dado prioridad a dos grupos vulnerables: refugiados sin protección física o jurídica y mujeres en situación de riesgo. El programa de reasentamiento brasileño estableció en 2005 un innovador procedimiento de emergencia para los refugiados que corrían algún tipo de riesgo inmediato: sus solicitudes se examinarían en un plazo de 72 horas y, en caso de concesión de asilo, podrían reasentarse en Brasil en siete días.

CONARE también es responsable de analizar las solicitudes de asilo y de formular políticas públicas sobre los refugiados residentes en el país. El comité convoca reuniones de agencias gubernamentales, organizaciones civiles con carácter social y ACNUR, que pueden hacer aportaciones a las reuniones pero no tienen derecho a voto. CONARE estima que la tasa de reconocimiento de los refugiados es de 30%, una cifra comparable a los niveles internacionales. Entre los criterios que se han tenido en cuenta está la persecución por razones de género y se presta especial atención a los niños y otros grupos vulnerables en peligro.

La integración local

En un reciente proyecto de investigación¹ se entrevistó a familias refugiadas que habían llegado a Brasil de manera “espontánea” y vivían en Río de Janeiro y São Paulo durante 2007. La mayoría de los refugiados llegó al país a través de redes sociales; el 25,1% tenía algún familiar y el 23,3% algún amigo que vivía en Brasil. En términos de integración en el mercado laboral el 56,4% estaba trabajando, aunque más de la mitad desempeñaba ocupaciones informales. Sólo el 2,8% estaba incluido en el programa de asistencia del Gobierno (Bolsa Familia) y el 11% recibía ayuda financiera de ACNUR.

Para integrarse con éxito los refugiados necesitaban un empleo, destrezas lingüísticas, acceso a los servicios públicos, así como a derechos de ciudadanía, deberes y participación política, además de relaciones sociales con sus respectivas comunidades. Las organizaciones civiles de carácter social son las que realizan principalmente actividades para facilitar la integración local, aunque ACNUR y Gobierno también toman parte en ellas. Cáritas Arquidiocesana en São Paulo y Río de Janeiro ayuda tanto a los solicitantes de asilo recién llegados al país, como a los refugiados que llevan mucho tiempo viviendo en Brasil. Los solicitantes de asilo pueden recibir ayuda financiera de ACNUR durante un período de hasta seis meses. Las instituciones religiosas les proporcionan asistencia jurídica y práctica, trabajando con socios (también del sector privado) para ofrecerles apoyo jurídico durante el proceso de determinación de su estatus de refugiado, así como clases de portugués, formación laboral, alimentos y cuidados dentales. Con cerca de 100 organizaciones locales implicadas, Brasil dispone de la mayor red de ayuda a los refugiados de Latinoamérica.

En general, los refugiados se benefician de los servicios sociales – educación y asistencia sanitaria– que ofrece el gobierno brasileño a nivel federal, estatal y municipal. Sin embargo, existen unos pocos servicios específicos creados para suplir las necesidades especiales de los refugiados: un programa especial de asistencia a la salud mental que cuenta con el apoyo financiero de CONARE, alojamientos públicos para los refugiados que viven en São Paulo y becas de estudios ofrecidas por la Universidad Federal Minas Gerais y por la Universidad Federal Juiz de Fora.

En 2007 el gobierno federal empezó a contribuir a la ayuda financiera que ACNUR aporta a los refugiados que viven en Brasil, asignando casi 350.000 dólares estadounidenses a CONARE, que transfirió estos fondos a Cáritas. Cáritas y sus asociados no sólo ofrecen a los refugiados reasentados ayuda financiera, sino que también les ayuda a encontrar empleo y alojamiento. Sin embargo, después de diez años de programas de reasentamiento sigue existiendo problemas, especialmente concernientes a la autosuficiencia de los refugiados.

Retos

Los obstáculos más importantes para la integración socioeconómica de los refugiados en Brasil son la falta de empleo y alojamiento y la discriminación. Nuestro estudio demostró que los refugiados consideran que sus condiciones laborales y sus salarios no son satisfactorios. Les parece difícil acceder a los servicios públicos básicos, especialmente a los servicios sanitarios y a la vivienda. Por último, se sienten discriminados frente a la población local. La sociedad brasileña no sabe exactamente qué es un refugiado y suelen considerarlos “fugitivos” de la justicia, dificultando todavía más su integración social y laboral.

A fin de facilitar la integración local y satisfacer las necesidades concretas de los refugiados, se necesita más recursos financieros para ayudar a implementar políticas específicas para ellos. El establecimiento de nuevas instituciones como el Comité de São Paulo para los Refugiados, el Comité de Río de Janeiro para los Refugiados y el Comité Municipal de São Paulo para los

Inmigrantes y Refugiados ofrece alguna esperanza. Todas estas instituciones incluyen la participación de la sociedad civil y su objetivo es formular e implementar políticas públicas para los refugiados y otros inmigrantes que residen en Brasil.

Pero la decisión de poner en práctica políticas específicas para los refugiados resulta controvertida debido a los posibles conflictos con la comunidad local. La inclusión de los refugiados en programas gubernamentales de ayuda (como la Bolsa Familia) y la implementación de políticas específicas puede provocar reacciones hostiles por parte de la población local. Resultan por tanto primordiales los programas que beneficien tanto a los refugiados, como a las comunidades de acogida.

Para reducir las actitudes discriminatorias hacia los refugiados, son necesarios la educación y los programas informativos con el fin de aumentar la concienciación sobre el estatus de los refugiados y su situación en Brasil. Un buen ejemplo de este programa es la campaña de salud desarrollada por ACNUR en colaboración con la ONG local Ação Comunitária

no Brasil que tuvo lugar en la barriada Complexo da Maré de Río de Janeiro. Una obra teatral, representada por refugiados angoleños y jóvenes brasileños, fue el instrumento de concienciación en este caso. Este tipo de esfuerzos resultan de vital importancia ya que refuerzan las relaciones sociales entre los refugiados y la población autóctona, un componente esencial para una integración local exitosa.

Julia Bertino Moreira (juliabertino@gmail.com) es doctoranda en la Universidad de Campinas, asistente de investigación en el proyecto "Condiciones de vida de la población refugiada en Brasil" y colaboradora visitante del Centro de Estudios sobre Refugiados en 2010. Rosana Baeninger (baeninger@nepo.unicamp.br) es profesora del departamento de demografía de la Universidad de Campinas y coordinadora del proyecto "Condiciones de vida de la población refugiada en Brasil" .

1. 'Refugee population living conditions in Brazil' (Condiciones de vida de la población refugiada en Brasil), por el Centro de Estudios sobre la Población de la Universidad de Campinas (NEPO/UNICAMP) en colaboración con ACNUR y Cáritas São Paulo y Río de Janeiro, subvencionado por la Secretaría Especial de los Derechos Humanos del Gobierno Federal de Brasil.



Luis Eduardo Garzón, refugiado colombiano reasentado, con su artesanía en la Feria Nacional de Agricultura Familiar y Reforma Agraria en Brasilia, Brasil, 2007.